

SÍNDROME DEL PADRE DEVASTADO

Estudio de un caso (literario)

El Gaucho Martín Fierro

Por José Hernández

(1872 - 1878)

Lic. Jorge Luis Ferrari

Mendoza

Diciembre 2006

*“Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
**que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,**
como la ave solitaria
con el cantar se consuela”.*

La “pena extraordinaria” a la que se refiere el gaucho Martín Fierro es haber perdido a sus hijos. Todo el relato de José Hernández, es la muestra cabal de cómo puede quedar “devastado” un padre cuando pierde lo máspreciado de su vida, los hijos.

La historia del Martín Fierro, obra cumbre de la literatura argentina y personaje que identifica al habitante de nuestros campos, desde la época de la colonia hasta finales del siglo XIX y buena parte del XX, es el relato de la vida y los sufrimientos de los argentinos “no propietarios”, a través de la pluma de José Hernández, poeta, periodista y político que nació en 1834 y murió en 1886.

La obra ha sido objeto de muchos análisis desde el mismo día en que salió a la luz. Entre sus originales características estuvo la de ser inmediatamente aceptada por sus contemporáneos, en particular por los sectores populares, que se sentían identificados con el gaucho allí retratado y luego por la gente “culto”, que debió reconocer en este “poema de protesta” un valor literario que los sobrepasaba largamente.

Estos análisis han tratado sobre distintos aspectos de la obra en cuestión, los hechos históricos que a través del relato se vislumbran, la situación socio-económica e institucional de la Argentina de fines del siglo XIX, las características que se resaltan del gaucho y del medio en que se desenvolvía, sobre la justicia de sus reclamos sociales y por supuesto sobre la calidad literaria de la obra. Borges, lo amaba y lo odiaba, Sábato lo defendía de lejos y no faltaron los psicoanalistas que con mayor o menor seriedad lo invitaron a su diván, analizándolo e incluso buscando en él puntos de referencia de nuestro inconciente colectivo o de rasgos de nuestro carácter particular, en tanto que argentinos o rioplatenses. Pero hay un aspecto fundamental de la obra que ha escapado al análisis, aún al de los últimos aludidos, y que constituye la estructura que recorre todo el relato de José Hernández. ¿Qué es la historia del Martín Fierro sino la historia de un padre que queda devastado ante la pérdida de sus hijos?

“...el gaucho es reclutado por la fuerza y enviado a la frontera para pelear contra los indios. Harto de tanta injusticia, retorna al pago como desertor y al no encontrar a sus hijos jura volverse gaucho matrero...” Diario Los Andes, 31 de octubre de 2006 reportaje a Fontanarosa: “*El Martín Fierro es un drama gaucho*”. A propósito de la película que están haciendo y que podremos ver en el 2007.

He respetado la redacción original del poema y he utilizado una numeración de versos que estaba en la primera versión con que empecé a trabajar, aunque en otras ediciones dicha numeración es diferente. No se extrañen si en alguna ocasión hay algún verso repetido en distintas páginas, pero era necesario por el tema tratado o para que no perdiera correlación el relato.

No siempre fue un gaucho triste

Cuál es la importancia de este análisis, ni más ni menos que desentrañar la causa de la *“pena extraordinaria que lo embargaba”* y culpa de la cual muchos de sus hipercríticos lo trataban de gaucho quejumbroso, resignado y llorón cuando no de asesino, matrero y ladrón. Martín Fierro en el primer capítulo nos dice que él era feliz y con una vida plena, más allá de las limitaciones de su pobreza.

23

*Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...
era una delicia el ver
cómo pasaba sus días.*

24

*Entonces... cuando el lucero
brillaba en el cielo santo,
y los gallos con su canto
nos decían que el día llegaba,
a la cocina rumbiaba
el gaucho... que era un encanto.*

25

*Y sentao junto al jogón
a esperar que venga el día,
al cimarrón se prendía
hasta ponerse rechoncho,
mientras su china dormía
tapadita con su poncho.*

26

*Y apenas la madrugada
empezaba a coloriar,
los pájaros a cantar
y las gallinas a apiarse,
era cosa de largarse
cada cual a trabajar.*

Destruyen su hogar

Recién acabamos de ver como el Gaucho Martín Fierro era hombre de su casa, amante de la naturaleza, madrugador, alegre y trabajador. Feliz estaba de su vida hasta que vinieron los enviados del gobierno y se lo llevan de soldado a cuidar las fronteras. Cansado del maltrato, del hambre y de la hipocresía (no se trataba de cuidar la frontera de la Patria sino de extender las estancias de los ministros) vuelve a sus pagos para encontrarse con que le han quitado todo.

49

*Tuve en mi pago en un tiempo
hijos, hacienda y mujer,
pero empecé a padecer
me echaron a la frontera
¡Y que iba a hallar al volver!
tan sólo hallé la tapera.*

50

*Sosegado vivía en mi rancho
como el pájaro en su nido,
allí mis hijos queridos
iban creciendo a mi lao...
Sólo queda al desgraciao
lamentar el bien perdido.*

Su vida se transforma en la búsqueda de sus hijos

Todo el relato esta salpicado de múltiples y variadas referencias a la búsqueda de sus hijos, a su preocupación por las penurias que estarían pasando y a la “pena extraordinaria” que le causaba esta ausencia.

174

*Los pobrecitos muchachos,
entre tantas afliciones,
se conchabaron de piones;
¡mas qué iban a trabajar,
si eran como los pichones
sin acabar de emplumar!*

175

*Por ahí andarán sufriendo
de nuestra suerte el rigor:*

*me han contao que el mayor
nunca dejaba a su hermano;
puede ser que algún cristiano
los recoja por favor.*

178

*¡Tal vez no te vuelva a ver,
prienda de mi corazón!
Dios te dé su protección
ya que no me la dio a mí,
y a mis hijos dende aquí
les echo mi bendición.*

179

*Como hijitos de la cuna
andarán por ahí sin madre;
ya se quedaron sin padre,
y ansí la suerte los deja
sin naides que los proteja
y sin perro que les ladre.*

180

*Los pobrecitos tal vez
no tengan ande abrigarse,
ni ramada ande ganarse,
ni rincón ande meterse,
ni camisa que ponerse,
ni poncho con que taparse.*

181

*Tal vez los verán sufrir
sin tenerles compasión;
puede que alguna ocasión,
aunque los vean tiritando,
los echen de algún jogón
pa que no estén estorbando.*

182

*Y al verse ansina espantaos
como se espanta a los perros,
irán los hijos de Fierro,
con la cola entre las piernas,
a buscar almas más tiernas
o esconderse en algún cerro.*

...

191

*...a mis hijos infelices
pensé volverlos a hallar,*

*y andaba de un lao al otro
sin tener ni qué pitar.*

...

424

*Es triste dejar sus pagos
y largarse a tierra ajena
llevándose la alma llena
de tormentos y dolores;
mas nos llevan los rigores
como el pampero a la arena.*

425

*Irse a cruzar el desierto
lo mesmo que un forajido,
dejando aquí en el olvido,
como dejamos nosotros,
su mujer en brazos de otro
y sus hijitos perdidos.*

426

*¡Cuantas veces al cruzar
en esa inmensa llanura,
al verse en tal desventura
y tan lejos de los suyos,
se tira uno entre los yuyos
a llorar con amargura!*

427

*En la orilla de un arroyo
solitario lo pasaba,
en mil cosas cavilaba
y, a una güelta repentina,
se me hacía ver a mi china
o escuchar que me llamaba.*

428

*Y las aguas serenitas
bebe el pingo trago a trago,
mientras sin ningún halago
pasa uno hasta sin comer,
por pensar en su mujer,
en sus hijos y en su pago.*

...

655

*De mis hijos he encontrado
sólo a dos hasta el momento,
y de ese encuentro feliz*

*le doy las gracias al cielo.
A todos cuantos hablaba
les preguntaba por ellos,
mas no me da ninguno
razón de su paradero.*

Hernández, los hombres que lloran y los padres que sienten

¡Vaya que había salido irreverente y transgresor Don José Hernández! Imagínense lo que era en 1872 decir que había un gaucho que penaba por sus hijos y que lloraba por el sufrimiento que esto le causaba. Hernández fue capaz de plantear que no se perdía hombría por tener sentimientos, vivir a fondo la paternidad y quedar “desfondado” cuando lo alejan de sus hijos.

El gaucho Martín Fierro se transformó, de inmediato, en el arquetipo de los argentinos de condición humilde, ellos también padecían las injusticias de un sistema que se estaba construyendo sobre sus espaldas. A la gente del pueblo, esa que rápidamente hizo suya la obra de Hernández, no le llamó la atención que Fierro sintiera una “pena extraordinaria” por sus hijos, porque ellos conocían en carne propia esa amargura. Así como muchos sabían lo que era ser huérfano y criarse sin familia en un mundo tan duro. Sabían lo que era no tener padre, lo que era ser hijo “ilegítimo” o lo que era ser mestizo o mulato, por nombrar sólo dos de las múltiples cruces que eran tan mal vistas por la “gente bien”. Porque siendo Fierro un personaje de ficción, sus circunstancias eran absolutamente reales

El tema del sentimiento paterno y la filiación, están permanentemente presentes en todo el relato de Hernández. No solamente cuando habla Fierro, sino también cuando toma la palabra Cruz, su compañero de destierro, los hijos de ambos y hasta cuando es el turno del Moreno.

Fijémonos hacia donde van los pensamientos de Cruz, cuando muere en medio de los indios. Esto nos muestra, hasta qué punto, el tema de la paternidad frustrada, permanece como una espina muy profunda, pero siempre presente y lacerante, y que en los momentos álgidos la cuestión surge a la superficie y queda en un primer plano.

547
*Se le pasmó la vigüela
y el pobre estaba en un grito,
me recomendó un hijito
que en su pago había dejado.
“Ha quedado abandonado,
“me dijo, aquel pobrecito.*

548

*“Si vuelve, búsquemeló,
“me repetía a media voz,
“en el mundo éramos dos
“pues el ya no tiene madre:
“que sepa el fin de su padre
“y encomiende mi alma a Dios.”*

549

*Lo apretaba contra el pecho
dominao por el dolor,
era su pena mayor
el morir allá entre infieles;
sufriendo dolores crueles
entregó su alma al Criador*

El padre devastado

Que en 1870 Hernández escribiera toda una obra de sublimación paterna es sorprendente. Aún hoy predomina en muchos, la idea de que la madre es la única que siente dolor por sus hijos y que para el padre, éstos le son casi indiferentes y puede prescindir de su presencia sin demasiados padecimientos, ni deterioro. Ahora veremos justamente, el daño que provocó en Fierro el distanciamiento con sus hijos. Como ya vimos él era un hombre trabajador y pacífico, fue cuando le robaron a su familia que se transforma totalmente. Pero dejemos que lo cuente Fierro que de contar sabe:

18

*Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato,
que nunca peleo ni mato
sino por necesidá,
y que a tanta alversidá
sólo me arrojó el mal trato*

19

*Y atiendan la relación
que hace un gaucho perseguido,
que padre y marido ha sido
empeñoso y diligente,
y sin embargo la gente
lo tiene por un bandido.*

169

*No hallé ni rastro del rancho:
¡sólo estaba la tapera!*

*¡Por cristo si aquello era
pa enlutar el corazón!
¡Yo juré en esa ocasión
ser mas malo que una fiera!*

184

***Yo he sido manso primero,
y seré gaucho matrero;
en mi triste circunstancia,
aunque es mi mal tan projundo,
nací y me he criado en estancia.
Pero ya conozco el mundo.***

185

*Ya les conozco sus mañas,
le conozco sus cucañas;
sé como hacen la partida,
la enriedan y la manejan;
**deshaceré la madeja
aunque me cueste la vida.***

186

*Y aguante el que no se anime
a meterse en tanto engorro
o si no aprétese el gorro
y para otra tierra emigre;
**pero yo ando como el tigre
que le roban los cachorros.***

A este tipo de cambios de conducta nos estamos refiriendo cuando hablamos del “Síndrome del Padre Devastado”. Denominamos “padre devastado” a aquel que pierde o le obstruyen el vínculo con sus hijos y queda absolutamente destruido en toda su persona por esa circunstancia. Se siente arrasado y su vida ya no tiene sentido. En su interior se entrecruzan una serie de sentimientos: tristeza, rencor, humillación, indignación, pena, bronca, resignación, esperanza, desesperanza; todo menos alegría, euforia, o tranquilidad de espíritu. Esta situación emocional arrasa con toda la persona, lo deja devastado, siente que perdió todo, desaparecen los puntos de referencia y termina generándole graves modificaciones en todo su comportamiento. Si la situación se hace prolongada, su persona se irá deteriorando y tendrá la sensación –en general cierta – de que está “cuesta abajo en la rodada”. Nada le interesa, todo le da lo mismo, nada le sale bien, todo se le vuelve en contra, la paranoia lo invade, su autoestima lo abandona, la indolencia lo hace suyo. Su situación laboral suele deteriorarse y es común que sigan la misma suerte, el resto de sus bienes y sus relaciones sociales. Si bien a todos los conmociona, no a todos les afecta igual. Esto tiene que ver con la forma que vivió su paternidad, pero además si la persona no gozaba de una buena salud mental, de un buen equilibrio, puede que esta situación sea el disparador para conductas de agresión o de auto-agresión llegando incluso a la posibilidad del

suicidio o el asesinato. La sección policial de los diarios esta repleta de estos casos.

Pero volvamos al Martín Fierro que ya ha templado su guitarra y permitamos que sea él mismo quién nos cuente sus emociones:

20

*Ninguno me hable de penas,
porque yo penando vivo,
y naides se muestre altivo
aunque en el estribo esté:
que suele quedarse a pie
el gaucho mas alvertido.*

21

*Junta esperencia en la vida
hasta pa dar y prestar
quien la tiene que pasar
entre sufrimiento y llanto;
porque nada enseña tanto
como el sufrir y el llorar.*

22

*Viene el hombre ciego al mundo,
cuartiándoló la esperanza,
y a poco andar ya lo alcanzan
las desgracias a empujones;
! la pucha, que trae liciones
el tiempo con sus mudanzas!*

...

188

*De carta de más me veía
sin saber a donde dirme;
mas dijeron que era vago
y entraron a perseguirme.*

189

*Nunca se achican los males,
van poco a poco creciendo,
y ansina me vide pronto
obligado a andar juyendo.*

190

*No tenía mujer ni rancho
y a más, era resertor;
no tenía una prenda güena
ni un peso en el tirador*

191

*A mis hijos infelices
pensé volverlos a hallar,
y andaba de un lao al otro
sin tener ni que pitar.*

...

229

*Monté y me encomendé a Dios,
rumbiando para otro pago,
que el gaucho que llaman vago
no puede tener querencia,
y ansí de estrago en estrago
vive llorando la ausencia.*

...

556

*Allí pasaba las horas
sin haber naides conmigo
teniendo a Dios por testigo,
y mis pensamientos fijos
en mi mujer y mis hijos,
en mi pago y en mi amigo.*

557

*Privado de tantos bienes
y perdido en tierra ajena,
parece que se encadena
el tiempo y que no pasara,
como si el sol se parara
a contemplar tanta pena.*

558

*Sin saber qué hacer de mí
y entregao a mi aflicción,
estando allí una ocasión,
del lao que venía el viento
oi unos tristes lamentos
que llamaron mi atención.*

De padres locos y madres enloquecidas

En los medios de difusión, en los estudios de abogado y en los juzgados se suele escuchar decir: “el padre de mis hijos, está loco, por eso yo no dejo que los vea”. La pregunta que debemos hacernos, es ¿si fue loco siempre o si enloqueció cuando le quitaron los hijos? Porque en este último caso esa locura desaparece cuando recupera el vínculo con sus chicos.

Cuando una madre, a la que le han quitado sus hijos, tiene actitudes desajustadas y hasta violentas se la comprende y se presume que ha enloquecido a partir de que le sacaron los hijos; incluso esta locura es vista como un signo de buena madre y son “actos útiles” para la pronta restitución de sus hijos. En el varón, lo que se presume es su locura previa y es causa suficiente para sacralizar la interrupción del vínculo

El Psicólogo, investigador y docente uruguayo – hay quienes dicen que en la Banda Oriental estuvieron los primeros gauchos - Nelson Zicavo Martínez, comentando un artículo de Robert Fay, donde hablaba del síndrome del padre destruido nos dice: *“entendemos como término apropiado el de “devastado” ya que el rol se ve anulado y no destruido; es que concebimos el Síndrome del Padre Devastado (SPD) como la constelación de síntomas que en el plano emocional y conductual provoca en el padre la vivencia de la pérdida de su hijo en el proceso post-divorcio, como realidad o aún como anticipación, como posibilidad futura del hecho.*

Se trata de una constelación de síntomas provocados por el impedimento de contacto vivencial con sus hijos o hijas lo cual conduce a la pena, vivencia de quebranto y menoscabo, angustia, rabia, desazón, miedo, incertidumbre, donde la paternidad se ve devastada aunque se puede reconstruir cuando las condiciones sean propicias.

La intensidad de estas vivencias encuentra su origen en el grado de apego y significación de la relación padre-hijo. Siendo particularmente intensas dichas manifestaciones en aquellos casos que han desarrollado una vivencia relacional de gran apego y contacto permanente durante la gestación, parto y cuidado del niño o de la niña, desde el inicio mismo de concebir la idea de la paternidad.”

(Zicavo Martínez, Nelson *“¿Para que sirve ser padre? Un libro sobre el divorcio y la padrectomía”*, Concepción , Chile, Ediciones Universidad del Bio-Bio, 2006)

Zicavo Martínez, éste gaucho uruguayo, hace referencia, en ese texto, a cuando el padre pierde a sus hijos a causa del divorcio, pero lo central es la pérdida de los hijos, si es por el Juez de Paz, como en el Martín Fierro, o por el Juez de Familia, es lo de menos. Lo importante es reconocer que los hombres pueden quedar destrozados (y ponerse locos) cuando se alejan de sus hijos, que esto no es, ni nunca lo fue, una exclusividad de las mujeres.

Hijos sin padre

Pero en este magnífico poema gaucho no solo encontramos los “sufrimientos” de un padre, sino también los padecimientos de los hijos, que es lo que tampoco suelen tener en cuenta (la madre, el abogado, el juez, los organismos estatales, las leyes retrogradadas, etc.) cuando livianamente expulsan al padre. Los ejércitos de madres solas que hoy presentan nuestras sociedades, tienen

de retaguardia a hijos medios huérfanos que cargan con la cruz de los errores o del egoísmo de sus progenitores. Porque también hay padres que se van sin que los echen, lo cual ocurrió y ocurre mucho más a menudo de los que todos deseáramos. Ver: "Ser padres en el tercer milenio"
(<http://www.serpapadre.org.ar/>)

Veamos entonces qué nos dice el Poeta gaucho, de la suerte de los hijos sin padre:

172

*Al dirme dejé la hacienda
que era todito mi haber;
pronto debíamos volver,
sigún el Juez prometía,
y hasta entonces cuidaría
de los bienes, la mujer.*

173

*Después me contó un vecino
que el campo se lo pidieron;
la hacienda se la vendieron
pa pagar arrendamientos,
y que sé yó cuantos cuentos;
pero todo lo fundieron.*

174

*Los pobrecitos muchachos,
entre tantas afliciones,
se conchabaron de piones;
más que iban a trabajar,
si eran como los pichones
sin acabar de emplumar*

Pero "escuchemos a los niños" o lo que estos jóvenes recuerdan de cómo vivieron su infancia. A continuación, el mayor de los hijos de Fierro:

657

*Recordarán que quedamos
sin tener donde abrigarnos,
ni ramada ande ganarnos,
ni rincón ande meternos,
ni camisa que ponernos.
ni poncho con que taparnos.*

658

*Dichoso aquel que no sabe
lo que es vivir sin amparo;
yo con verdá les declaro,
aunque es por demás sabido,
dende chiquito he vivido
en el mayor desamparo.*

659

*No le mermam el rigor
los mismos que le socorren;
tal vez porque no se borren
los decretos del destino,
de todas parten lo corren
como ternero dañino.*

660

*Y vive como los bichos
buscando alguna rendija;
el güerfano es sabandija
que no encuentra compasión,
y el que anda sin dirección
es guitarra sin clavija.*

661

*Sentiré que cuanto digo
a algún oyente le cuadre.
Ni casa tenía, ni madre,
ni parentela, ni hermanos;
y todos limpian sus manos
en el que vive sin padre.*

662

*Lo cruza éste de un lazazo
lo abomba aquél de un moquete,
otro le busca el cachete,
y, entre tanto soportar,
suele a veces no encontrar
ni quien le arroje un zoquete.*

663

*Si lo recogen, lo tratan
con la mayor rigidez;
piensan que es mucho tal vez,
cuando ya muestra el pellejo,
si le dan un trapo viejo
pa cubrir su desnudez.*

*Me crié, pues, como les digo,
desnudo a veces y hambriento;
me ganaba mi sustento,
y así los años pasaban;
al ser hombre me esperaban
otra clase de tormentos.*

Sin duda que hoy los hijos de algunas madres solas la pasan un tanto mejor que en aquella época. Por lo pronto ya no tienen la estigma social, en particular los hijos nacidos fuera del matrimonio. Al menos a nivel institucional y legal no hay el racismo y los prejuicios que había en aquellas épocas. Hoy para muchas madres es posible vivir solas, gracias a los avances de la sociedad (no todo es malo): de los servicios públicos, de la seguridad social, los programas estatales de ayuda, la independencia económica de la mujer, los supermercados y los “delivery”. Ahora una gran cantidad de mujeres pueden afrontar con mayores o menores dificultades la crianza de uno o varios niños, mucho mejor que en su momento la “prienda” de Martín Fierro. Pero en los sectores más humildes, la situación actual no está demasiado lejana de la que cuenta Hernández a través de sus personajes.

También dejemos en claro que una cosa es la madre y otra son los hijos. Las madres podrán ser muy modernas y capaces de afrontar el desafío de criar solas a sus hijos, pero los niños, en esto, son siempre iguales y sufren demasiado cuando algún progenitor desaparece. No debemos dejar de considerar, además, la situación de la mayoría, es decir los niños de los sectores carenciados o cercanos a la línea de pobreza, por arriba o por debajo. Estos chicos pasan necesidades materiales, nutricionales, sanitarias y educativas que se ven agravadas cuando sólo está la madre presente en el hogar. Pero más allá de las necesidades materiales, que no son poca cosa, o de lo modernas y valientes que sean las madres, está la cuestión de que el niño necesita de su padre para construir su persona, para elaborar su autoestima desde la salud y no desde la carencia, para estructurar su personalidad en tanto que sujeto y no quedar reducido a un mero objeto materno; para tener completa su historia y sus raíces, tema fundamental para su equilibrio e integridad.

Durante mucho tiempo, y aún hoy, los padres se fueron o los echaron, con la convicción de que lo único que necesitaban los niños era a su madre. A las mujeres se les hizo creer que tenían un instinto especial que las hacía “saber” todo lo pertinente a la crianza y una sensibilidad instintiva para atender los cuidados que los niños requieren. Por otro lado esta la idea de que los hombres no lloran, ni sufren y que los afectos para ellos son una carga innecesaria, que lo único que hace es estorbar su capacidad de pensamiento y de trabajo. Liberarlo de los hijos era algo necesario para una sociedad en constante crecimiento económico y que requería gente full-time dedicada a este esfuerzo.

En medio de todo esto quedaban los hijos, que crecían y crecen con poco padre o sin nada, viéndolo de vez en cuando o nunca. Y aparecen los problemas que recién mencionábamos, ya que cuando está atrofiada la función paterna, se suele hiper-desarrollar la materna, con consecuencias que los psicólogos o psiquiatras se cansan de ver en sus consultorios.

Las funciones de los padres, mamá y papá, son complementarias y no suplementarias, la presencia de ambos y la no preponderancia de ninguno de ellos, es la mejor garantía de salud mental y equilibrio para los hijos.

A todo esto nos llevaron las estrofas de Hernández en las que expresaba, a finales del 1800 que no sólo los hombres sufrían por la ausencia de sus hijos, sino que éstos también vivían un verdadero calvario, cuando no tenían padre. Hay más versos que se refieren a este tema, ahora es el turno del segundo hijo de Martín Fierro

720

*El rigor de las desdichas
hemos soportado diez años,
pelegrinando entre estraños,
sin tener donde vivir,
y obligados a sufrir
una máquina de daños.*

721

*El que vive de ese modo
de todos es tributario;
falta la cabeza primario
y los hijos que él sustenta
se dispersan como cuentas
cuando se corta el rasario.*

722

*Yo anduve así como todos,
hasta que al fin de sus días
supo mi suerte una tía
y me recogió a su lado;
allí viví sosegado
y de nada carecía.*

723

*No tenía cuidado alguno
ni que trabajar tampoco,
y como muchacho loco
lo pasaba de holgazán;
con razón dice el refrán
que lo güeno dura poco.*

724

*En mí todo su cuidado
y su cariño ponía;
como a un hijo me quería
con cariño verdadero,
y me nombró de heredero
de los bienes que tenía.*

725

*El Juez vino sin tardanza
cuanto falleció la vieja.
"De los bienes que te deja",
me dijo, "Yo he de cuidar:
es un rodeo regular
y dos majadas de ovejas".*

726

*Era hombre de mucha labia,
con mas leyes que un dotor,
me dijo: "Vos sos menor,
y por los años que tienes
no podés manejar bienes;
voy a nombrarte un tutor."*

727

*Tomó un recuento de todo,
porque entendía su papel,
y después que aquel pastel
lo tuvo bien amasao,
puso al frente un encargao,
y a mí me llevó con él.*

728

*Muy pronto estuvo mi poncho
lo mismo que cernidor;
el chiripá estaba pior,
y aunque para el frío soy guapo
ya no me quedaba un trapo
ni pa el frío, ni pa el calor.*

729

*En tan triste desabrigo
tras de un mes, iba otro mes;
guardaba silencio el Juez,
la miseria me invadía,
me acordaba de mi tía
al verme en tal desnudez.*

730

*No se decir con fijeza
el tiempo que pasé allí;*

*y despues de andar así
como moro sin Señor,
pasé a poder del tutor
que debía cuidar de mí.*

731

*me llevó consigo un viejo
que pronto mostró la hilacha,
dejaba ver por la facha
que era medio cimarrón,
muy renegao, muy ladrón,
y le llamaban Vizcacha.*

...

818

*No se calmaba mi duelo
de verme tan solitario;
ahí le champurrié un rosario
como si fuera mi padre,
besando el escapulario
que me había puesto mi madre.*

819

*"Madre mía", gritaba yo,
"¿dónde estarás padeciendo?
El llanto que estoy virtiendo
lo redamarías por mí,
si vieras a tu hijo aquí
todo lo que esta sufriendo."*

820

*Y mientras así clamaba
sin poderme consolar,
los perros, para aumentar
mas mi miedo y mi tormento,
en aquel mesmo momento
se pusieron a llorar.*

821

*Libre Dios a los presentes
de que sufran otro tanto;
con el muerto y esos llantos
les juro que faltó poco
para que me vuelva loco
en medio de tanto espanto.*

...

830

*"Yo cuidaré", me había dicho,
"De lo de tu propiedá:*

*todo se conservará,
el vacuno y los rebaños,
hasta que cumplas 30 años,
en que seás mayor de edá."*

831

*Y aguardando que llegase
el tiempo que la ley fija,
pobre como lagartija
y sin respetar a naidés,
anduve cruzando el aire
como bola sin manija.*

832

*Me hice hombre de esa manera
bajo el más duro rigor;
sufriendo tanto dolor
muchas cosas aprendí;
y, por fin, víctima fuí
del mas desdichado amor.*

Picardía, el hijo que Cruz le encomienda a su compañero de destierro antes de morir, también nos cuenta sus penurias de huérfano.

*PICARDÍA
XXI*

856

*-Voy a contarles mi historia
(perdónenme tanta charla),
y les diré al principiarla,
aunque es triste hacerlo ansí:
a mi madre la perdí
antes de saber llorarla.*

857

*Me quedé en el desamparo,
y al hombre que me dió el ser
no lo pude conocer;
ansí, pues, dende chiquito,
volé como el pajarito
en busca de qué comer.*

858

*O por causa del servicio,
que tanta gente destierra,
o por causa de la guerra,
que es causa bastante seria,*

*los hijos de la miseria
son muchos en esta tierra.*

859

*Ansí, por ella empujado,
no sé las cosas que haría,
y aunque con vergüenza mía,
debo hacer esta advertencia:
siendo mi madre inocencia,
me llamaban Picardía.*

860

*Me llevó a su lado un hombre
para cuidar las ovejas,
pero todo el día eran quejas
y guascazos a lo loco,
y no me daba tampoco
siquiera unas jergas viejas.*

861

*Dende la alba hasta la noche,
en el campo me tenía;
cordero que se moría
-mil veces me sucedió-
los caranchos lo comían,
pero lo pagaba yo.*

862

*De trato tan riguroso
muy pronto me acobardé;
el bonete me apreté
buscando los mejores fines,
y con unos volantines
me fuí para Santa Fé.*

Cuando el hijo recupera al padre

Y aquí Picardía nos cuenta como al conocer su origen, saber quién era su padre y recuperar su historia, rehace su vida, y de sus trapisondas sólo le queda el apodo.

956

*Me dentro curiosidá,
al ver que de esa manera
tan seguro me dijera*

*que jué mi padre un bandido;
luego, lo habrá conocido,
y yo inoraba quien era.*

957

*Me empeñé en aviriguarlo;
promesas hice a Jesús;
tuve por fin una luz
y supe con alegría
que era el autor de mis días
el guapo sargento Cruz.*

958

*Yo conocía bien su historia
y la tenía muy presente:
sabía que Cruz, bravamente,
yendo con una partida,
había jugado la vida
por defender a un valiente.*

959

*Y hoy ruego a mi Dios piadoso
que lo mantenga en su gloria;
se ha de conservar su historia
en el corazón del hijo;
el al morir me bendijo
yo bendigo su memoria.*

960

*Yo juré tener enmienda
y lo conseguí de veras;
puedo decir ande quiera
que, si faltas he tenido,
de todas me he corregido
dende que supe quién era.*

961

*El que sabe ser güen hijo
a los suyos se parece;
y aquel que a su lado crece
y a su padre no hace honor,
como castigo merece
de la desdicha el rigor.*

962

*Con un empeño constante
mis faltas supe enmendar;
todo conseguí olvidar,
pero, por desgracia mía,
el nombre de Picardía*

no me lo pude quitar.

963

*Aquel que tiene güen nombre
muchos dijustos se ahorra,
y entre tanta mazamorra
no olviden esta alvertencia:
aprendí por esperencia
que el mal nombre no se borra.*

Los padres hacen la primera socialización del niño, lo integran a la especie humana y a la comunidad. Cuando ambos están ausentes, como fue el caso de Picardía, que perdió a la madre y no conocía a su padre, ese vínculo se establece de manera accidentada, casual y será débil cuando no contradictorio. Los “chicos de la calle” o las personas criadas en la marginalidad, no se sienten parte integrante de esta sociedad, no tienen por qué hacerlo. En principio, dicha sociedad no les dio nada y les negó todo. Pero también en los otros estratos sociales, encontramos a quienes no tienen ningún tipo de sentimiento de pertenencia al conjunto social, se consideran aparte o solo recurren a la sociedad para servirse de ella. En algunos casos esto se debe a la deficiencia de sus primeros vínculos o a que ese fue el mensaje que esos primeros vínculos le transmitieron. Hay muchos viejos Vizcacha cuyo mensaje es “haz el mal sin mirar a quién”.

Podíamos decir que Picardía carecía de “*superyo*” y lo construye a partir de saber quién era su padre y que éste era una buena persona a pesar de sus problemas con la justicia. (Freud denominó *superyo* a una de las instancias de la personalidad que hacía las veces de censor del yo. Se forma en base a la internalización de las normas paternas: las prohibiciones, los valores morales, los ideales).

El reencuentro de Fierro y sus hijos

Tanto tiene que ver esta obra con la paternidad, que no sólo empieza cuando el protagonista pierde a sus hijos, sino que finaliza cuando se reencuentra con ellos. Y Fierro no muere, como muchas veces sucede en los relatos literarios y siempre pasa en la vida, porque o no ha encontrado a todos sus hijos (ver pág. 6 párrafo 655). Pero veamos como se despiden y va finalizando este magnífico poema a la paternidad.

855

*Martín Fierro y sus dos hijos,
entre tanta concurrencia,
siguieron con alegría
celebrando aquella fiesta.
Diez años, los más terribles,
había durado la ausencia,*

*y al hallarse nuevamente
era su alegría completa.*

1143

...

*Martín Fierro y los muchachos,
evitando la contienda,
montaron y paso a paso,
como el que miedo no lleva,
a la costa de un arroyo
llegaron a echar pie a tierra.
Desensillaron los pingos
y se sentaron en rueda,
refiriéndose entre sí
infinitas menudencias
porque tiene muchos cuentos
y muchos hijos la ausiencia...*

...

*Ansí, pues, aquella noche
jué para ellos una fiesta,
pues todo parece alegre
cuando el corazón se alegra.
No pudiendo vivir juntos
por su estado de pobreza,
resolvieron separarse
y que cada cual se juera
a procurarse un refugio
que aliviara su miseria.
Y antes de desparramarse
para empezar vida nueva,
en aquella soledá
Martín Fierro, con prudencia,
a sus hijos y al de Cruz
les habló de esta manera:*

1144

*-Un padre que da consejos
más que padre es un amigo;
ansi como tal les digo
que vivan con precaución:
naides sabe en que rincón
se oculta el que es su enemigo...*

El padre, rodeado de sus hijos, se queda dándoles consejos. Intentando transmitirles lo que la vida le ha enseñado y lo que a su entender, la vida espera de ellos; desde su humilde conocimiento, pero con toda la sabiduría que da el corazón.

Conclusiones

José Hernández a través del El Gaucho Martín Fierro gritó a los cuatro vientos que los varones también sufrían, hasta la devastación, cuando le quitan sus hijos y que cuando el padre se aleja, la vida de sus pequeños se achica.

Sería interesante investigar las causas por las que Hernández dio tanta importancia a la paternidad. Tal vez, haya tenido que ver que hasta los cinco fue criado por una tía materna (mamá Totó) ya que sus padres estaban en el campo (Martín Fierro, Ediciones Orbis, Barcelona 1982, Vida y Obra de José Hernandez, pág. 45). La prematura muerte de la madre, cuando José tenía nueve años. Quedarse solo con su padre y acompañarlo en sus tareas rurales en la estancia, posiblemente le hizo valorar su rol, tan poco usual en aquellos años, donde estaban distantes, cuando no ausentes o inexistentes. El hecho de perder al padre a los 23 años de una manera impactante, fulminado por un rayo. Su misma experiencia como padre de nueve hijos, dos de los cuales murieron jóvenes y del resto, en muchas ocasiones debió estar lejos, ya sea por su participación en distintas batallas o por los sucesivos destierros que debió padecer.

Este canto a la paternidad no tuvo –a mi conocimiento- eco entre sus críticos; en cuanto a sus otros reclamos, de una sociedad más justa y de una patria que cuide a sus hijos, si bien fueron escuchados y tenidos en cuenta, para amarlo u odiarlo, aún hoy están vigentes. Seguimos teniendo gobiernos y Estados que defienden cualquier interés menos el de la ciudadanía, y dirigentes que ajustan la institucionalidad a sus intereses particulares.

EPÍLOGO

También trata de algunas “malas madres”

La obra de José Hernández, no sólo es la historia de un padre devastado, es también la historia de la Nación y las provincias argentinas, que fueron muy malas madres.

995

*Y digo, aunque no me cuadre
decir lo que naides dijo:
la provincia es una madre
que no defiende a sus hijos.*

996

*Mueren en alguna loma
en defensa de la ley,
o andan lo mesmo que el güey,
arando pa que otros coman.*

997

*Y he de decir así mismo
porque de adentro me brota
que no tiene patriotismo
quien no cuida al compatriota.*

Esa Argentina que aún algunos “bandidos” añoran, de fines del siglo 19 y principios del 20, que exportaba sus vacas, que era el granero del mundo y que, en su decir, era la cuarta o quinta potencia; en realidad tenía al 80 por ciento de su población hambreada semidesnuda, sin agua potable, iletrada y trabajando en condiciones de esclavitud. Sí, teníamos una Argentina que crecía y una oligarquía que vivía en la abundancia, pero los hijos de la patria estaban abandonados.

El Martín Fierro, entonces, trata de un “padre devastado”, y de una madre, la Patria, y su concubina, la oligarquía, que dejaron abandonados a sus hijos por lucir bellas y ricas, vivir en “country” y pasearse en 4x4.

Jorge Ferrari
Master en Ciencias de la Educación
Mendoza, Diciembre de 2006
jorge@jarilla.com
www.serpapadre.org.ar

Anexos

Versiones en Internet del Martín Fierro, comentarios varios y Bibliografía de Hernández

<http://www.coopvqq.com.ar/selva/martinfierro/martinfierro.htm>

<http://webs.satlink.com/usuarios/c/cabas/mfierro/mfierro.htm>

El Gaucho:

<http://www.folkloredelnorte.com.ar/>